

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 13 DE MARZO DE 1790.

LEFEBRE.

Las promesas y descubrimientos de Paracelso hicieron el que muchos se aficionasen á la química, de los cuales hubo varios genios capaces de acelerar sus progresos. Tales fueron entre otros *Agricola*, (a) *Van Helmont* (b) y *Glauber*, (c) pero en obsequio de la brevedad pasamos á hablar de el presente.

No se sabe ni en donde ni quando nació *Nicolas Lefebre*, solo se sabe que nació en Francia, y que fue educado en la Academia Protestante de Sedán. Estudió con tan feliz éxito la Química y la Farmacia, que fue elegido por Mr. *Vallo* primer Médico de *Luis el Grande*, por demostrador de Química en el jardín real de Paris. Los trabajos y el suceso de nuestro filósofo justificaron la elección de este Médico.

Dedicado este nuevo demostrador al progreso de la Química, verificó por experiencias todas las composiciones químicas, todos los secretos que hasta su tiempo habian sido enigmáticos, experimentó los efectos de estos remedios, los explicó por el raciocinio, rectificó y puso en mejor orden la farmacia. No con-

tento con extraer de los mixtos lo que puede servir á esta arte y á la medicina, se remontó á la naturaleza de los seres, cuyas propiedades procuró indagar, y despues de haberlas analizado con el mayor cuidado, halló que la raiz y fuente de todas las cosas era una substancia espiritual, unica semilla de todos los seres, todos los cuales necesitan de su presencia.

Puesto este principio, quiso Lefebre hacer un sistema de Química, para reducir á un principio general todas las cuestiones de esta ciencia. Esto era tomar las cosas del modo conveniente á un filósofo, porque hacer ensayos y experiencias al acaso es trabajar mecánicamente, y no estar seguro de lo que se hace.

La substancia espiritual (decia este filósofo) tiene tres substancias distintas, que no son diferentes en sí, porque esta substancia es homogénea, sino porque se halla en ella un calido, un humedo y un seco, se nombra de tres maneras. En razon de su fuego natural se llama *azufre*, en la de su humedad se llama *mercurio*; y en razon en fin de su sal radical, que es el cimiento de la union

(a) Este sabio, natural de Glanch, que abandonó su profesion de Médico por dedicarse enteramente á la Química, adquirió un gran conocimiento en las minas. Examinó las aguas minerales, las exhalaciones que se forman en ellas, y los animales que en ellas viven, y despues de haber verificado sus observaciones por la experiencia escribió muy sabiamente sobre estas materias.

(b) Van Helmont empleó 50. años en examinar por la Química los fósiles, los vegetales y los animales. Descubrió el aceite de azufre, el espíritu de cuerno de ciervo, el de sangre humana, la sal volátil aceytosa &c. Se jactaba de poseer un remedio universal como Paracelso. Nació en Bruselas de una familia ilustre.

(c) A Glauber se le debe el descubrimiento de todos los espíritus ácidos por medio del aceite de vitriolo, y de la sal famosa que ha conservado su nombre. Es una sal neutra compuesta del ácido pitriológico combinado con el álcali marino, que es de grande uso en la medicina. Era natural de Amsterdam.

de esta humedad y fuego, se le da el nombre de *sal*, de lo que deduce que hay una sal, un azufre y un mercurio en cada mixto, el qual segun la constitucion de estos es mineral, vegetal ó animal.

Supuestos estos principios, examinó los modos de descomponer los mixtos, y halló que el fuego era el agente mas poderoso para llegar á este fin. No se trataba mas que de hacer sus operaciones mas prontas y mas eficaces. Para esto se valió de los mejores instrumentos conocidos, inventó otros nuevos, con cuyo medio enriqueció esta ciencia con nuevos descubrimientos.

Entre estos hay dos que merecen ser distinguidos. El primero es la sal de víbora. Habiendo hecho secar en un horno medianamente caliente unas víboras bien mantenidas, á las que habia destripado y sacado el corazon y el hígado, las reduxo á un polvo gordo y lleno de él una retorta de vidrio que metió en un hornillo de reverbero, cerrado y puesto por cobertera un puchero boca abaxo, en el qual habia dos puñados de ceniza para estorbar la primera violencia del fuego. Acomodó despues en lo alto un gran recipiente, y le fue dando fuego por grados, hasta que se puso la retorta de color roxo, y el recipiente se puso claro; lo que acaeció á las doce horas de un fuego violento. Luego que todo estuvo frio, halló en el recipiente el espíritu y la fiema mezclados, un aceyte negro y de mal olor, y la sal volátil que estaba pegada á las paredes del recipiente. Hizo disolver esta sal, la separó de su aceyte por medio del filtro y de la destilacion, con lo qual tuvo una sal pura muy sutil y volátil. Esta tiene muchas virtudes maravillosas: estorba todas las corrupciones que se forman en el corazon humano, y rompe sus obstrucciones; es un excelente febrifugo, y es un remedio contra la peste, las enfermedades contagiosas, la epilepsia, apoplexia y otras.

Creían los Químicos antes del presente que las cenizas de las plantas despojadas de su sal eran absolutamente inútiles; pero éste hizo ver que las cenizas llamadas cabeza muerta de la planta tenían virtud para producir otras plantas. Porque habiendo arrojado varias de éstas á un patio, salió una gran porcion de hinojo, de lo que sacó una gran cantidad de aceyte. De aqui concluyó que segun el axioma filosófico *forma rerum non pereunt*.

De aqui tomó ocasion para publicar su curso de Química, que fue celebrado por toda la Europa sabia. Carlos II. Rey de la Gran Bretaña formó un laboratorio de Química, y quiso que nuestro filosofo fuese quien le dirigiese, para lo que Luis XIV. le dió el competente permiso. Habiendo recibido aqui todos los socorros que podia desear, trabajó incesantemente, y adelantó no poco en esta facultad. Asi aumentó notablemente su curso que publicó en 1669, y otra vez en 1674. Poco tiempo despues murió, sin que se sepa ciertamente el quando ni como.

Este era un gran imitador de Paracelso, á quien imita en varias cosas, como en decir que sabia un secreto de una composicion que llamaba *ens primum balsami*, por el que pretendia hacer jóvenes á los viejos. En quanto á lo demas su obra merece los mayores elogios, por la precision con que ha escrito y por su fidelidad y exactitud en la exposicion de sus experiencias.

Entre las varias obras de Plutarco Queroneó filosofo celebre, y que se dice haber sido Preceptor de Trajano, se halla un bello tratado de las *Mugeres illustres* que escribió en Griego. Esta obra es muy digna de que vea la luz pública en nuestro idioma, mediante no tener noticia de haberse traducido, cuyos articulos por ser adaptados para nuestro periódico, se iran dando sucesivamente. Está traducida toda fielmente del griego por Don Juan Pons é Izquierdo.

El próemio de Plutarco dirigido á un amigo á quien dedica su obra es el siguiente.

Habiendome preguntado sobre el mérito de las mugeres, es muy diferente mi parecer del de Tucídides. Juzga este que es la mejor aquella, de cuya alabanza ó vituperio no hablan cosa ninguna los extraños; siendo de opinion que para que una merezca el nombre de buena, ni su cuerpo ni su fama ha de salir fuera de las puertas de su casa. Sin embargo á mí me parece mas probable el modo de pensar de *Leontino Gorgias*, que quiere que esté publicado por varias partes el nombre ilustre y fama de la muger. Por esta razon me parece que se publicó justamente la ley Romana que permite el que se celebren con justas alabanzas las exéquias de las mugeres buenas, como las de los hombres ilustres y valerosos. Habiendo, pues, imitado nosotros esta costumbre aunque de poco tiempo á esta parte, te hice despues de la muerte de nuestra amada Leoncia una larga oracion llena á mi parecer de consuelos filosóficos. Ahora te remito esta historia, que es como la peroracion de aquella, y la que si te parece, podrás añadir á la oracion citada, pues sirve para probar lo que se procuraba persuadir en ella: esto es que es una misma la virtud de los hombres que la de las mugeres.

No creas que solo escribo por deleitarme, porque si en mis pruebas se halla algun deleite, dimanado de la misma variedad de los exemplos, no por eso deberá parecer que tiene menos fuerza mi razon, y mucho mas quando no menos persuade la belleza del lenguaje que el gusto de los exemplos. Ni menos deberá tener reparo de juntar las musas con las gracias, quando esta union es no solo muy bella, como dice Euripides, sino tambien capaz de mover los animos de los oyentes. Si pretendiera probar que el mismo arte era necesario para pintar al hombre que á la muger, pusiera por exemplos los mejores retra-

tos hechos por *Apeles*, *Zeuxis*, y *Nicomaco*: ¿pues quién me podrá reprehender con razon que alegue exemplos para probar lo que he propuesto? si me he propuesto el probar que la facultad poética es la misma en los hombres que en las mugeres, y para esto comparo los versos de Safo con los de Anacreonte y las respuestas de Baccis con las de la Sibila: ¿podrá alguno criticarme con justicia este modo de probarlo, quando al mismo tiempo convence y deleita?

Pues no de otro modo se podrá conocer mejor la semejanza y desemejanza del valor varonil y femenino, que viendo en los libros las vidas y hazañas de los hombres y mugeres, para no formar la misma idea de la magnificencia de *Semiramis* y de *Sesostris*, de la astucia de *Tanaquil* y de *Servia* ó de *Porcia* y *Bruto*, como ni tampoco de la prudencia de *Pelopidas* y *Timoclea*. Ello no hay duda en que parece que las mismas virtudes reciben alguna diferencia y como algunos colores propios de la naturaleza de los que las tienen, que se acomodan (digamoslo así) á sus cuerpos, diversificandose asimismo segun la educacion y exercicio.

Por esta razon no se ha de juzgar que *Aquiles* y *Ajax* fueron valientes del mismo modo; ni que fue la misma la prudencia de *Nestor* y *Ulises*, ni la justicia de *Agésilas* y *Caton*, ni se ha de creer que fueron amantes del mismo modo *Irene* y *Alceste*, ni igualmente magnánimas *Cornelia* y *Olimpias*. No diremos por eso no obstante que son diversas las prudencias, las justicias y las fortalezas, sino que se diferencian por cierta razon particular y cierta diferencia de los que las tienen. Omitiré, pues, las hazañas de las mugeres, que son muy vulgares, y que creo sabrás por los libros de otros; solo referiré aquellas que siendo dignas de memoria, me consta que se ocultaron á los historiadores, que solo escribieron lo que es comun y manifesto á todos. Así y como es cierto tambien que varias mugeres juntas han he-

cho asimismo muchas cosas grandes, y no pocas algunas en particular, no me parece absurdo el comenzar por las grandes cosas hechas en general por varias mugeres, reservando las otras para la segunda parte.

Anécdota. Suele ser tal la pasión de algunos hombres estudiosos, que embebidos solamente en su trabajo miran con una apatía increíble todo lo que corresponde á él. Esto mismo se cuenta de *Molieres* gran físico, (de quien ya se ha hablado) lo que comprueba el caso siguiente.

Este literato trabajaba por lo regular en su cama, á cuyo lado tenia todos los libros que necesitaba. Vivía en el Colegio Real, y le asistían una sobrina suya y un criado. Salieron estos una tarde, y dexaron entornada la puerta, quedándose el filósofo trabajando. A poco tiempo entró un ladrón, quien llegó hasta la cama. Preguntóle *Molieres* ¿qué quería? á lo que él respondió que solamente el dinero que tuviese. Dióle entonces el filósofo con gran paciencia una llave, y le dixo: abrid aquella papeleta, y en la gaveta de la derecha hallaréis el dinero que tengo: tomadle, pero no me toqueis á los papeles. Hizolo así el ladrón; pero queriendo registrarlo todo, comenzó á mirarlos, á lo qual le dixo el otro desde la cama: hombre que me pierdes, dexa ahí esos papeles, no me los revuelvas. Concluyó aquel, y se salió haciendo cortesías á *Molieres*, el qual viendo que se dexaba la puerta entreabierta y que le incomodaba el ayre que entraba por ella, le rogó cortesmente que la cerrase, lo que executó el ladrón, y se fue con la mayor seguridad.

Carta de Don Respondon á Don Pregunton sobre la comedia intitulada *Carlos V. sobre Dura*.

Muy señor mío: dice bien el adagio que es bueno vivir para ver: porque si Vmd. ó yo nos hubiéramos muerto, y por consiguiente no hubiéramos

llegado á viejos, ni Vmd. me majára todos los dias con sus preguntas, ni yo por responderle tuviera el epíteto de Don Respondon. Aun ahora que estoy en la Corte haciendo mis diligencias, no me dexa Vmd. con preguntas y mas preguntas, y por fin en este ultimo Correo me sale con que qué cosa es la gran Comedia de *Carlos V. sobre Dura*, que ha visto anunciada en la *Gazeta*. Voy á decirle mi parecer, aunque estoy de prisa, con eso cumplimos con el carácter de preguntar Vmd. y yo de responder.

Comienzo ante todas cosas por decir á Vmd. que estaba antes engañado como un chino. Quando leíamos los periódicos y papeles que se publican, sabe Vmd. que no quería creer todo lo que se decía acerca de algunos dramas, y creía que *Don Yo* se habria propasado. Pero ello es así voto á tantos, y ni *Don Yo* ni nadie ha dicho mas de lo que pasa.

Apenas llegué á Madrid me dirigí al teatro á ver la Comedia que Vmd. pregunta, y por no haberla entendido bien, contribuí á Castillo con treinta y quatro ochavos por una impresa: dinero que es el mas mal empleado, que creo que he gastado en mi vida.

Aseguro á Vmd. que la tal comedia es un zarcido de defectos, que me rio yo de la imaginacion de un tabardillento el mas desatinado. Yo no sé pot donde empezar; pero seguiré por encima la distribución que hacen los maestros del arte de *fabula, costumbre, sentuscia y diction*, dando por aquí y por allí como me ocurra, porque la pieza no merece una impugnacion metódica.

¿Creyó Vmd. al leer el título que la Comedia era la accion de la toma de *Dura* adornada con bellos y ordenados episodios, con principio, medio y fin y dispuesta con verisimilitud y propiedad en atencion á la fama y á la historia? pues niamola. Aquí no hay nada de eso. Esta Comedia no tiene accion ni por arriba ni por abaxo. Aquí hay un extranjero incógnito que de cazador en un punto es capitán, que sale á un desafío que

está condenado á muerte, libre por un enredo, y que gana un fuerte que no tuvo Duri. Ajusteme esas medidas y descalabrécse, si puede, en hallar las leyes de la fabula, que será tan facil, como encontrar un ropero mudo. El Autor quiso sin duda hacer la toma de Dura, no acertó á hacerla dramática ni á gusto del populacho, y echó por los cerros de Ubeda, sin tener presente el precepto de Horacio:

*Et quæ desperat tractata
Nitescere possit, relinquat.*

Vmd. sabe y el Poeta debiera saber que en los asuntos históricos se debe conservar siempre la fama, y el arreglo en la mayor parte, para que lo que finxa sea verisimil y creíble, sin mudar nada en lo substancial de la accion, porque de esa manera no logrará su fin, si el expectador advierte cosa alguna falsa: y que solo puede corregir aquellos defectos, que suele haber en el natural. Pues vamos ahora contrayendo. La historia de Carlos V. es y debe ser generalmente conocida. Con solo leer á *Medrano* se tiene una larga noticia del sitio de esta Plaza: pues voteje Vmd. Los principales Actores de ésta en la Comedia son *Leiba*, *Doria*, *Monsalve* y *Palma*, y el Principe de *Orange*; sin que se pueda colegir de aquí que hubiese otros, pues que no se citan. Pregunteme vmd. ahora por *Don Fernando de Gonzaga*, Lugar-Teniente del Emperador, por el *Maestre de Campo General Estéfano Colona*: dígame que porque no han salido *Francisco Artino* General de la Caballeria ni los Capitanes *Don Alvaro de Saude*, *Luis Perez* y *Camilo Colona*, iguales en el mando á *Doria*; y qué á qué sacar á *Leiba*, que estuvo como vmd. y yo en semejante accion? Diré á vmd. que aunque *Respondon* no lo sé, sino que esto sería que el Poeta fue á poner las personas, y á ojo de buen cubero puso las

que se le vinieron al calletre, creyendo que aquellas no serian de importancia, con tal que saliese *Tusell*, que hacia tanta falta como los perros en misa. ¿Mas qué mucho si ha sabido juntar el mismo Autor á *Carlos XII.* con *Pedro el Grande* dentro de *Moscou*; y andar los dos á portazos en el sitio de *Pultovát Riete*, si no quiseres me ría.

Pues no para aquí la tergiversacion y al mismo tiempo intolerable; tanto, que un *Montañes* que vió y leyó conmigo la tal xerga, no se pudo contener al ver y leer el desafío hecho por un *Saxon* y acabado por *Tusell*, y dixo remontado en cólera: por *San Pedro de Cardaña*, que este Poeta no sabe de la misa la media; porque este desafío se hizo en las inmediaciones de *Ingóltad* por un *Tudesco*, cuyas palabras fueron: que si habia alguno de los Imperiales, que saliese á pelear con el cuerpo á cuerpo, que pelearia con él y aun con dos, y los haria conocer que su nacion era la mas valiente del mundo, y los Españoles unos cobardes: y que el Soldado que salió quebrantando la orden del *Cesar*, fue un paysano mio llamado *Martin Alonso de Tamayo*, armado solo de una pica, el qual dió el merecido castigo al *Tudesco fanfarron*.

Pues pase vmd. á los caractéres. Verá vmd. un *Cesar* que no es *Carlos V.* sino en el nombre; porque este no es respetuoso ni entero, sino demasiado mal criado. Llena de injurias á los dos famosos Capitanes *Monsalve* y *Palma*, llamandolos almas viles, cobardes, soberbios, y diciendo que no habian tenido meritos propios ni ajenos, quando tomaron las compañías, como si un Capitan de aquel tiempo fuese un qualquiera, y quando la historia nos hace ver quanto era necesario para obtener una vengala. Aun no contento con esto, los agarra de los cabezones, y los va á tirar á los pies del otro, accion indigna de qualquier sujeto de crianza, quando menos de un Emperador: y ú-

nalmente lesa vmd. con atención, y si ve vmd. prenda alguna de las que caracterizaban á este gran Cesar, que me la claven en la frente. Verá vmd. á *Tusell* (nombre ridículo) heroe de la pieza, y qué se supone Polaco, que ni antes de empezar ni despues de acabar la pieza, sabe vmd. como ha venido allí, ni quién es, y lo que es mas, que ni aun él mismo lo sabe, pues nunca lo dice. El Emperador á primer envite le llama noble; él así lo afirma en otra parte, y poco despues confiesa ser de obscuro nacimiento. Este deseo de mejorar de suerte se va á hacer Soldado; pero no queriendo ir por la via ordinaria, se mete valerosamente en una refriega, en que defiende á *Leiva*, haciendo el milagro de que estándo aquel molido, le dá nuevo aliento para seguir peleando. Un caracter en fin de marido pacífico en cosas, y en otras zeloso hasta de sus mismos ojos. Un *Leiva*, que habla no sé como, y que se despoja de su baston por darsele á *Tusell*, cosa que el poeta se lo puede contar á su abuela; un *Dória*, que de cortes, valiente, noble y buen Soldado, que siempre ha sido, (como confiesa el mismo Cesar) se presenta aqui con el caracter de un hombre perverso, como si el pasar de extremo á extremo de pronto, fuera buena filosofia. Mas yo soy un porro; si quisiera hacer analisis de las transgresiones del buen arte, era menester formar un papel tan largo como la Comedia; pero lo dexo, no me suceda lo de la fabula de la lagatija.

Si vmd. tuviere gana de buscar verosimilitud en esta pieza, murió.

Si acaso le dicen á vmd. que un Capitan no es creible que alargue su baston en primera entrada, digale qué si tal, que así lo ha visto en el teatro. Si alguno duda que uno puede recibir una bala de arcabuz, no hacerle mas daño que la falta de la sangre, y salir ya aquella noche, y matar en un

instante á dos hombres, como si fueran dos moscas, digale que lo crea, que así nos lo ha hecho mirar este Poeta. Y en fin si hay quien diga que *Van Rosen* no llegó á la plaza de *Dura* con el socorro, digale que se engaña, que yo mismo le he visto con un uniforme verde perder batallas, y defender un puente, y hacer lo que casca ciruelas. Y si alguno prosigue que es inverisimil el que un coplista sea Poeta cómico, digale que es tan cierto, como el que hay Turcos en Turquía.

¿Quiéne vmd. oir sentencias famosas? pues vaya una.

*Carl. Hijos á Dura: en sus muros
la gloria está, el que atrevido
y católico la quiera,
venga á buscarla conmigo.*

De forma que el que quiera buscar la gloria *atrevido* y católico ha de ir á los muros, (con un río por medio pues lo dice la Comedia) el que no la quiera *católico* y *atrevido*, se podrá ir á otra parte. Otra bonita: *Carlos* reprehendiendo á *Dória* dice:

*Nunca.....
á esa cabaña volvais,
aunque os lo mande yo mesmo:*

¡gran leccion para que le obedezca! y prosigue diciendo, que si tal sabe

*me enojaré, y si me enoja,
por Dios que obraré severo.*

¿Sabe vmd. si alguno quando se enoja se echa á reir? pues aprenda (si no lo sabe) á obrar severo, quando se enoje. Otra para que sean tres: *Tusell* viendo á *Dória* á sus pies; despues de haberle perdonado dice con mucho garbo Y mucho sarcasmo:

*Pero mañana
si llega á ver vuestra engaño,*

*será para daros muerte
cruel, noble y alentado.*

ajusteme esas medidas, será cruel para dar muerte noble y alentado; gran hazafia; Si como noble, no puede ser cruel, si cruel.... ¿pero para qué es el seguir? esto es decir por decir: Si vmd. quiere ver otras primorosas fuera de alguna, mas comunes que el andar á pie, lea la pieza y hallará divinidades.

Pero amigo todo lo disimula el verso: ha visto vmd. los versos de Lope, de Calderon, de Moreto, de Candamo, &c. ¡ pues amigo estos son tan diferentes, que no se les parecen sino el número de las sílabas. Aquí además de ser el *serpente humi* como el reptil que rastrea, no faltan conceptos refinados, pensamientos falsos, y gusto seicentista; vaya un exemplo para prueba:

*Amo á Cristerna tan ciego,
tan fín y enamorado,
que vivo porque la quiero?*

Vivir en ella ya lo dicen los líricos, vivir por quererla, es pensamiento tan bueno para la Comedia, como yo para Obispo. Hetele aquí otro muy bonito que dice él mismo despues.

¿Sabeis que es mi esposa, y que ni aun mis mismos ojos dexo, que la miren muchas veces, porque ayo mis ojos sospecho que han de empañar si la miran su candor.....

.....
Si como dixé, no puedo ver que la miren mis ojos, que he de hacer con los agenos.

¿Le gusta esto? ¿lo entiende? ¿el marido es gracioso? ¿esto si que es *Raffinement*! peor es esto que el *hypógrifo violento*, que lo mas vicioso, que se halla en aquellos. En fin lea la pieza, y verá una mala prosa rimada y una Comedia y que muestra que en esta cla-

se de composiciones se ven cosas rematadas.

Otra vez no me pregunte sobre esta materia, porque ya tengo cansada la cabeza. Madrid 3 de Marzo de 1790. Su amigo Don Respondon.

Para hacer ver al Público quan lejos de la verdad afirma el Señor Don Nosotros, que el Editor le iba buscando sus producciones, se ha dispuesto el manifestar al Público algunas que mas de año y medio ha que las tenia atrimadas y desechadas. Este Soneto que sigue, es de esta estofa, pero como por seguir el rumbo actual debia ponerse su cabeza crítica, no queriendo que dixese ninguno, que habia obrado en el juicio que se hiciese el despique, le hemos remitido á un sabio imparcial y de notoria estimacion, quien ha respondido en la carta siguiente.

Aunque la ferocidad con que el Señor Don Nosotros ha contextado en el Diario de 28 de Febrero á la carta de Don Yo, podia inspirar en vmd. un procedimiento igual, pagándole en la misma moneda; he creído sin embargo que dirigiendose estas disputas á la instruccion del Público y no á despiques personales y venganzas privadas, debia solo reducirse á confirmar las dichas aserciones, esto es á probar que el dicho Señor y todos sus comilitones son unos meros fabricantes, de malos versos, sin que en ellos se halle el menor rastro ni sombra de la que es buena poesia. Para demostrar esta proposicion sobran materiales en el exquisito deposito del Diario, donde como en un almacén se hallan recogidas todas las vulgaridades poéticas que casi diariamente están chorreando de las plumas de tres ó quatro Versificadores insulsos, que con fastidio del Público, y con impertinente exemplo de vanidad, se están calificando de sabios reciprocamente, no de otro modo que retozando los jumentos en un establo, se albagan y rascan unos á otros, en

testimonio del amor y buena ley que se profesan entre sí los individuos de aquella especie. Pero como esta carta de examen pide por sí largas discusiones é investigaciones profundas, derivadas de los principios del buen gusto, que serian para los tales Versificadores lenguaje peregrino é idioma desconocido absolutamente; se debe preferir el camino de los ejemplos, dexando las doctrinas para mejor ocasion. El siguiente Soneto que remitió al Editor del Correo el Señor Don Nosotros, quando pensó hallar en este papel un teatro á propósito para representar el suyo, es un testimonio auténtico é incontrastable de la razon que hay para fallar, como fallan todos los hombres de juicio é inteligencia, que el dicho Señor y los demas de la pandilla son puros Versificadores, talentos que han nacido solo con habilidad para combinar sílabas, ingenios que tienen solo acierto para escribir líneas medidas; pero que carecen absolutamente de fuego, de gracia, de imaginacion, de gusto, de invención juiciosa, de lenguaje poético, de eleccion en las cosas y en las palabras, de artificio nuevo ó maravilloso; en una palabra de belleza poética, y de todo aquello que constituye la excelencia de la Poesía; la qual no consiste en conceptillos, en insulseces, en juguetes de vocablos en frialdades inspidas, en bufonadas baxas, en retruécanillos y pensamientos vulgares vulgarmente expresados; sino en otras cosas que ignoran Don Nosotros y sus Comilitones, y que ignorarán siempre aunque las estudien; porque el saber no consiste en leer, sino en comprehender y percibir; y por lo que escriben estos Señores podemos muy bien venir en conocimiento de ellos.

En el adjunto Soneto se ve un conjunto tan monstruoso de metáforas falsas y ridiculas, que él solo basta para

calificar de imaginacion monstruosa y confusa al que le engendro. Sus ponderaciones sobre falsamente exageradas son en gran parte feas y horribles, de suerte que en vez de hacer un elogio, hace una injuria al objeto á quien se dirige. Todo el mundo sabe que la gracia principal de un Soneto debe estar en la conclusion. La del presente ni puede ser mas fria, ni mas insípida, ni menos significativa. Es un dicharacho de enamorado comun; y expresion que usa qualquier cochero quando alhaga á sus mulas. Nada diré del lenguaje, porque no le hay; nada de la invencion, porque no la hay; nada de la novedad, porque no la hay; nada de la belleza, porque es todo feo de arriba abaxo. Diré solo que quanto ha escrito y escribirá su autor va todo é irá por este término, y que si al Público le importan desengaños de esta especie, no se debe vmd. desdeñar de darselos (puesto tiene bastantes) de quando en quando, sino para que se instruya, para que se divierta á lo menos.

A LOS OJOS DE JUANA:

SONETO DE DON NOSOTROS.

Son los ojos de Juana dos pistolas,
 Dos trabucos, dos lanzas, dos rejoncs,
 Dos ballestas, dos picos, dos cañones,
 Capaces de rendir mil Panzacas.

Del mar alborotado son dos olas,
 Del muchacho de Venus estabones,
 Dos calabozos son, son dos prisiones,
 Y otras cosas que digo yo á mis solas.

Son dos ojos, y basta ser de Juana
 Para ser lo que son, serán y fueron,
 Pues á los míos quitan mil enojos;

Los dos luceros son de la mañana,
 Son los ojos que amantes me rindieron,
 Y ojos son los de Juana de mis ojos.